

Poesía de lo breve

Silvia Osorio

Ediciones ElOtroCuarto

POESÍA DE LO BREVE
Silvia Osorio

De esta edición:
Colección Ediciones Renovables
Editorial ElOtroCuarto
Fono: +56 9 8367 9862

EDITADO EN CHILE / EDITED IN CHILE
Marzo del 2012, Editorial ElOtroCuarto

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Poesía de lo breve

I

Ya es de noche en el mar
Las rocas, el oleaje,
El graznido ronco de las gaviotas
En la torre deslucida de los días
Se aclara

II

Debajo del relámpago deambulo
Sabido que la vida
Es nieve que se deshace

III

Hablo en voz baja:

Si el aire y la nube se identifican con las hierbas,

Si la piedra siente apego por el aguijón

Y el zumbido de los insectos,

Yo también puedo hacerlo sin avergonzar a nadie

IV

Hoy que eres cielo azul
Sin un jirón de nubes,
Ve hacia donde ella se escribe.
Pasa volando
Sin posarte sobre su cabellera
Y trae contigo el vestido de las letras

V

El día cierra su vertiginoso abanico,
Los pájaros llenan el crepúsculo de presagios,
La boca amarra las navajas invisibles del miedo.
Me adentro en el bosque donde los hurones
Son encantados por el duende del otoño
Y procuro que continúe la alegría dentro de mí
Sin que me importen riqueza o pobreza

VI

Ya es de noche, mi mano toca las estrellas,
Se desploma el ruiseñor
Y cae de bruces en la punta de sus alas.
Es de noche, alzo la mano
Y siento aletear el resplandor
De las cosas muertas

VII

A diferencia del bisonte que
El reloj hizo desaparecer,
Incontables picaflores de trino dulce
Siguen el viento arremolinado

VIII

Llena de ojos

La vía láctea duerme

Sobre aquel que se asombró con la belleza

Del albatros de negras alas,

El mar en ecos espumados derramado

y el sonido del viento sobre los campos de maíz

IX

¿Por qué? Si no poseo nada,
Salvo esta quietud, esta frescura,
Alabo la lluvia temprana del otoño
Y me empeño en beber cada día
Este brebaje de soledad
Sepultada en los sueños,
Donde la oscura piedra
Con su ardor de cuchillo
Me busca

X

Primer chubasco,
El cuervo temible
¡Qué hermoso luce esta mañana
Sobre los campos!

XI

Para aprender la lección del camino
Recojo girasoles y
Me doy tiempo para contemplar
La cordillera de los Andes
Sabiendo que al anochecer
El aire de la montaña es más fresco

XII

Aunque puedo contemplar con ojos
De poeta el vasto universo,
Acepto que no soy el ángel,
Que puedo lavar las heridas del mundo
Con unas gotas de rocío.
A pesar que puedo comprenderlo todo
Con la intuición de poeta,
Acepto que vendrá un pájaro solitario
A sembrar trinos en el viento del principio

XIII

El cerro
y un bosque de álamos
filtran los rayos del ardiente sol.
Mi corazón sereno
Sueña
Que vive junto al río

XIV

Continúo danzando

Aunque sé que el rayo de la muerte me pulverizará

Del mismo modo que el perfumista

Reduce una tonelada de flores

A una simple gota de rocío.

XV

Capto el significado de la quietud,
Me mantengo alejado de la gente,
Limpio mi casa y la preparo
Para la visita del Bardo.
Sentados en el pasto
Prendemos la resina del pino.
Quemando incienso
Leemos versos de Su Tung Shih.
Recordamos que en nuestras almas
Habitan esencias sutiles

XVI

Contemplo en el universo

La fugaz hermosura.

El duende que me habita tiene intereses

Opuestos a los míos.

Cuando estoy dormido él está despierto

Rotos los espejismos, cierro los ojos

XVII

Hubo un tiempo que en mi casa
Tenía una cama y un sillón,
Con frecuencia mis amigos venían a verme,
Disfrutábamos leyendo los versos de Li Po,
Aclarábamos las interpretaciones dudosas

XVIII

Al pie del cerro Naltagua
Cosecho arándanos,
Arranco yuyos que se enredan
En las ramas débiles.
Me levanto temprano,
Regreso con mi cesta al hombro.
El sendero entre los surcos es estrecho,
Las ortigas tan ásperas.
¿Por qué debería preocuparme que
Mis pies se agrieten con el polvo?
¿Que mis pantalones con el rocío
Se humedezcan?

XIX

El queltehue teje su nido en la selva,
Hace que las flores vacilen.
Por la mañana bebo del torrente,
Por la noche busco reposo
En las piedras del camino.
A través del campo suena
Mi verso delirante,
Mi voz alcanza todos
Los rincones de la tierra.
Ahí va el aire que impide
Que mi flauta se deteriore.
Entonces, de mi imaginación
Un gran lamento se apodera
Sí, he perdido la juventud
Y no la encontraré de nuevo

XX

La luna triza el espejo de la noche,
Descansan los pies de la lluvia
En las gradas del arco iris.
Miro el reflejo de mi sombra
En el agua quieta del estanque.
Dejo de ver un rostro lozano y
Una cabellera castaña,
Mi carne se hace amiga del gusano

XXI

La luna reposa en la distancia,
Sobre la baranda del puente.
Cae alargada la sombra de mi pelo,
Los pájaros cantan
Sobre la copa de los árboles.
Entonces, el torrente del río
Me dice que el perdón
No es más que una telaraña
Mental sobre el olvido

XXII

Todo esto fue y dejó de ser:
Los helechos y los insectos
Viajan hacia su propia muerte
Como las aguas del río
Hasta perderse en el océano

XXIII

Alborotado viento es la vida,
Inmutable el universo,
Inmutable la tierra,
Sin embargo, que súbito es
El cambio de mi cuerpo

XXIV

Verdes enredaderas
Abrazan la muralla.
Los zorzales graznan
Acurrucados en los nidos,
Detrás de las cortinas
Ligeramente las estrellas aparecen,
Entretanto mis delicados pies
Acarician las piedras del camino

XXV

Sentado de espaldas a la neblina

Escribo y medito largamente.

El viento que pliega

Los dedos de las hojas

Me desconoce.

Los pájaros cantan,

Mientras se hace monocorde

La danza de los alelíos

XXVI

No sé andar solo por los caminos,
Ahora que la parábola de un dios terrible
Silba en el jardín,
Imagino que soy fuerte como los árboles,
Que la energía del universo no me abandona
Y la realidad me observa como un girasol

XXVII

Escasos familiares traspasan la puerta,
El viento del otoño reptar por los escalones,
Tengo una flauta dulce y varios libros que jamás leeré.
Durante el día mi corazón busca equilibrio,
Lo invaden inconfesables deseos.
Es inútil reconfortar al estómago con granos de cereal,
Es inútil vestir al cuerpo con harapos.
Con una conciencia clara
Entiendo que nada de esto debería avergonzarme

XXVIII

Mi mente vacía

Del sonido del agua y el viento, sueña:

Que mudo de piel como el reptil oscuro

Que mis manos son estruendosas alas

XXIX

Debajo de la luna de hojas secas
Existen recuerdos plácidos de mi niñez:
El trino de pájaros implumes,
El puente que fluía por el ancho río
Y las redes atrapadas por un pez.
En todas esas cosas
Mi orfandad
Un hondo significado hallaba

XXX

Mi preocupación surge
Cada vez que el sol
Se arroja detrás de los cerros
En la vasta llanura,
El cielo baja hasta besar los árboles.
Caen pétalos de girasoles
Y quién sabe cuántas semillas,
Con acordes de lluvia y viento me levanto
A pesar de los nubarrones
Que giran en mi cabeza

XXXI

En la plaza del pueblo
Sólo se escucha el eco de las campanas,
Vuelan las sombras y anidan en el bosque profundo,
Mientras vuelve a brillar la luna
Con un ropaje de soledad y
Silencios, se viste mi espíritu

XXXII

Cuando decidí escribir poesía
Construí mi casa junto a un bosque umbrío,
El viento ululaba frente a mi ventana
Emergían paisajes profundos y
Se trenzaba de azahares la lluvia

XXXIII

¡Ay! vida...

Vuelves en una mariposa

Y retiras el polen del capullo que

En otro instante se desvanece

XXXIV

Esta mañana lluviosa,
Incluso el gallo mudo que huye
De los solitarios potreros
Es digno de admirar

XXXV

Petrificado el rostro
En la ventana,
Mi sombra congelada
Se acicala y sonrío

XXXVI

Solos el riachuelo y yo

Nos preguntamos:

¿Los juncos que vimos florecer

Son diferentes este año?

XXXVII

El espíritu dentro de sí, mira.
Echa raíces en el abejorro
Que circula por las estaciones

XXXVIII

El mismo camino
Escucha los pasos que se repiten
Entre nubes ocres y cerros,
El mismo camino
Ve la muerte del poeta
Cuando a la salida del sol
Regresan los pájaros

XXXIX

Sobre una alfombra de hongos

La oruga

Se pone un disfraz de mariposa

XL

Habitación humilde,
Los ladridos del perro
En la noche lluviosa

XLI

Salpicados de rocío

Por la mañana

Los girasoles parecen frescos

XLII

¡Silencio!

Ante un mesón lleno de turistas

Una mujer

Despoja a un salmón de su esqueleto

XLIII

Una noche

En la sombra de un ciruelo

Un misterioso hombre se suicida

XLIV

¡Ah! La leve llovizna,
Parece lejana la senda del monte:
Estas piedras que ruedan
Tan delicadamente

XLV

Quietud

Sobre la hierba,

Un insecto se ha posado,

Tarde de primavera

XLVI

Este río seco

Ya nadie lo recorre

Salvo el ulular del viento

XLVII

Un hombre tembloroso
Su mendrugo come
Frente a la puerta de la iglesia.
El paisaje de un solo color,
Ráfagas de viento

XLVIII

A la intemperie

Cuando miro con atención:

¡Veo balancearse a la mosca

En la telaraña!

XLIX

Con el rocío de la mañana
La libélula intenta en vano posarse
Sobre una brizna de hierba

L

Los tempranos brotes
De las flores
Caminante me llamarán

DE ESTE LIBRO

Primera edición en Marzo del 2012
por Editorial ElOtroCuarto

TRABAJARON EN ESTE LIBRO

Producción general
Roberto Morales

Diseño portada e interior
Roberto Morales

Edición y corrección
ElOtroCuarto